182.

SAYNETE NUEVO.

INTITULADO

LOS VIEJOS BURLADOS.

PARA NUEVE PERSONAS.

CON LICENCIA EN VALENCIA
POR JOSÉ FERRER DE ORGA.
AÑO 1815.

e hallará en la Librería de José Cárlos Navarro, calle de la Lonja de la Seda: asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Autos Sacramentales, Saynetes y Unipersonales.

PERSONAS.

Doña Emeteria, Madre de *Isabel.*
Inesilla, criada.
Criada segunda.
Criado primero.
Criado segundo.
Don Teodoreto, Padre de *Don Pedro.*
Perico, criado.

EL TEATRO REPRESENTA EL SALON DE CASA de Doña Emeteria, viuda rica de Madrid. Y salen cantando Criado primero, Criado segundo, Inesilla y la Criada segunda.

CORO.

»Todos hombres vengan
»casados y solteros,
»viudos y manteistas,
»mozos, niños y viejos.
»A celebrar la union de dos amantes
»que cincuenta y tres años se quisieron.

Criado 1. Vaya chicas que la letra
ni de romance de ciego.
Cria. Tan extravagantes son
como la boda los versos.
Criado 2. Pero vamos, Inesilla,
tú que sabes este cuento
mejor que todos nosotros,
como criados modernos,
no nos dirás porque piensa
en segundo casamiento
nuestra ama siendo tan vieja?
Cria. Pues el novio no lo es menos,
segun dicen.
Ines. De una edad
han de ser á lo que creo;
pero el caso es que mi ama,
y el amado caballero
fueron vecinos, en el
año de mil setecientos
y veinte, segun he oido;
y conforme iban creciendo
con el trato y con la edad
creció el amartelamiento.
Llegó la edad de casarse,
y sus Padres dispusieron
que ella casase en Madrid,
con un rico forastero,
y á él le enviaron á Francia,
donde por evitar pleytos
de no sé que mayorazgo,
trataron su casamiento
con una prima: por fin
los separaron los cuerpos,
pero no los separaron
las almas, pues aunque lejos,
en mas de quarenta años
que casados estuvieron,
duró la correspondencia,
sin exceptuar un correo.
Al cabo de tantos dias
oyó su clamor el cielo,
y con gran gusto de entrambos
enviudaron casi á un tiempo.

Hay mas: de estos matrimonios
quedáron dos herederos,
á mi ama, la señorita,
y un señorito al abuelo,
conque para no tener
disputas en los convenios,
ni escrupulos adelante,
casar tambien han dispuesto
los hijos el mismo dia,
que si llegan hoy, no creo
que pasará de mañana.
Lo que habrá al recibimiento,
y la burla que harán todos,
eso despues lo veremos,
lo que ahora importa es baylar,
pues de mi ama el empeño
es que halle alborotada
la casa con el contento,
si viene acaso á apearse
á ella Don Teodoreto
el galan, como le llama
su merced.

Cria. El caso es nuevo,
cincuenta años de cariño,
amigos, es mucho cuento!

Cria. 1. Los amantes de teruel
callen; que este es mas exemplo.

Ines. Volvamos á nuestra fiesta.

Dentro Isabel.

Isab. Ay, ay, ay!

Todos. Que es esto?

Salen Isabel huyendo de Doña Emeteria, ambas muy compuestas, y la última con afectacion muy arrebolada, y alguna ridiculez.

Eme. Ah insolente! tú te atreves
á resistir mis preceptos?

Isab. Mateme usté y no me obligue
á casar con un sugeto
que no conozco.

Eme. Siendo hijo
del galan Don Teodoreto
será muy galan por fuerza,
muy hermoso y muy discreto.

Isab. Pues siendo de esas ventajas
le sobrarán casamientos,
y á mi que me dexe en paz.

Eme. Tú haràs lo que yo te ordeno.

Cria. 2. Señora, el novio ha llegado.

Eme. Que me dices? viene bueno?
No es rubio y galan? ¿No es
derretido con extremo?
Oh hermosa Doña Emeteria!
(como él me llamaba un tiempo.)
¿No te preguntó al instante
por mi con este epitecto?

Cria. 2. Señora, yo no lo he visto,
solo sé que ya tenemos
el equipage á la puerta. *Vase.*

Em. Pues que haceis pelmazos? Presto
id á avisar los parientes
que vengan todos á verlo
y á celebrar mi buen gusto;
venid vosotras corriendo,
me volveréis á peynar;
á ver si me hé descompuesto
algun alfiler, ó hay
en la tez algun defecto. *Vase.*

Muge. Entró la locura en casa.

Criados. Vamos allá compañeros.

Vanse todos, ménos Isabel é Inesil.

Isab. Ines mia?
Ines. Señorita?
Isab. Yo me quiero ir á un convento
por no sufrir á mi madre.
¡ Que dirán en todo el pueblo
de su merced!
Ines. No diran
mas, de lo que ya dixeron;
pero si era tan galan
vuestro padrastro, y Don Pedro
su hijo dicen que es
el retrato verdadero
del padre en su juventud;
igualmente que los viejos
aseguran que en el rostro,
en el ayre, y en el genio,
vuestra madre era lo mismo
que usted en aquellos tiempos;
porque es esa resistencia?
Isab. Porque abomino y detesto
las bodas; pues qué no basta
haber visto en el infierno
que estubo toda la casa
hasta que mi padre ha muerto,
y la vida que la dió á
mi madre, para escarmiento?
No, amiga, antes de mirar
á ese hombre, le aborrezco,
y aunque me fria en aceyte
mi madre, no he de quererlo.
Ines. Pero si fuese tan lindo::
Isab. Aunque fuera el amor mesmo
vestido de Coronél:
lo que, si algo te merezco,
te pido es, que tú me saques
de este embrollo con tú genio,
y te daré quanto quieras,
y de pronto hasta cien pesos.
Ines. Usted dexelo á mi cargo.
Dent. Per. Ha de casa? presto presto.
Ines Quien llama? Sin duda es
que anticipa algun correo
el novio: dexadme sola
para entablar el enredo,
antes que vean á madre.
Isab. A recibirlos te dexo,
aunque no estarè distante, (*Vase.*
y en tus manos me encomiendo.
Dent. Per. Ola, ha de casa? ha de
casa?
Ines. Jesus que priesa! Por cierto
se conoce que es amor
el que los trae; Que exemplo!
Al casarse, vuelan todos
como pájaros ligeros,
y de allí á poco ya llevan
el paso de los camellos,
ó de esotros animales
que arrastran el mayor peso.
Sale Perico.
Per. No hay gentes en esta casa?
Ines. Si señor.
Per. No hay un portero?
Ines. No señor, pero hay portera.
Per. Pues decid á ese portento de
gracias y de hermosura,
á esa, si mal no me acuerdo,
la hermosa Doña Emeteria,
que el galan Don Teodoreto
su esposo, ya está en Madrid,
mas galan que Gerineldos.
Ines. Ese nombre de la hermosa

Doña Emeteria, no creo
se conserve sino en el
corazon de vuestro dueño.
Per. Lo mismo que el del galan
de mi amo, en el supuesto
de que habrá cincuenta años
que lo era.
Ines. Y el Don Pedro su hijo,
que cosa es?
Per. El muchacho mas perfecto;
pero viene hecho un demonio
con esta boda, y resuelto
á no casarse con la hija
aunque le tuesten los huesos.
Ines. Pues la hija, por el hijo
tiene el mismo sentimiento.
Per. Mi señorito es un hombre
indiferente, y muy terco.
Ines. Pues tambien mi señorita
es insencible en extremo.
Per. Treinta doblones me ofrece
si enredar el caso puedo
de modo que no se case.
Ines. A mi me ofrece cien pesos
mi ama, y otras mil cosas
como estorbe el casamiento.
Per. De esa suerte no es dificil
el pillar este dinero.
Ines. Por mi parte os lo aseguro.
Per. Yo hago cuenta, que le tengo
ya en mi bolsillo.
Ines. Y ¿porque
se detienen?
Per. Porque el viejo
se está acicalando, y anda
á coces con el barbero, porque
le rejuvenezca:
el chico, como su empeño
es solo parecer mal
á la novia, ay le tenemos
á la puerta: Señorito,
entre usted.

Sale Don Pedro.

Ped. Y qué tenemos?
Per. Hasta ahora solo esta niña
de tan compasivo pecho,
y tan docil, que sin duda
será para nuestro intento
abilisima.
Ped. La has dicho
la ojeriza conque vengo
á esta casa, y que daré
el mas escesivo premio
á quien me sepa impedir
este odioso casamiento?
Per. Pues ya le podeis soltar,
porque el negocio está hecho.
Ines. No lo dudeis, que mi ama
me dará por desacerlo
doble que vos ofreceis.
Ped. Que fortuna! Yo os prometo,
si es verdad, otro regalo
mayor.
Ines. Pues en prueba de ello,
Señorita, diga usted *La saca.*
en facha al Señor Don Pedro,
que le aborrece.
Isab. Ola ola,
que no es mal mozo por cierto.
Per. Descubrale usted á esta dama
todo su aborrecimiento.
Ped. Caracoles! y que moza!

Isab. Que semblante tan risueño!
Ped. Que rostro tan agradable!
Per. A que viene ese silencio?
Vamos, no se pare usted
en decirle dos desprecios
á una dama facha á facha
que eso es gracia en estos tiempos.
Ines. Vamos, decid, Señorita
con franqueza ese *no quiero.*
Isab. Pero ves que él está mudo?
Ines. Usted debe hablar primero,
y despreciarle.
Isab. Y si me ama,
¿será razon que le demos
un pesar?
Ines. Yo os aseguro
que os aborrece mas terco
que suegras y yernos pobres;
ademas que tan pequeño
de estatura:::-
Isab. Eso no importa,
puede crecer.
Ines. Yo lo creo.
Per. Y usted perdió las palabras?
¿Que se hizo aquel despecho,
de todo el viaje?
Ped. Ay Perico!
que diferentes afectos
me han asaltado el mirarla!
Per. Sois un pobre hombre, yo quiero
hablar por vos, y salir
de una vez, del empeño.
Señora, usted es muy amable,
tiene buen rostro, y gran cuerpo,
pero no es de nuestro gusto.
Ped. Que dices tú, majadero?
Ines. Responda usted, Señorita.
Isab. A tal desayre, ¿que puedo
yo responder?
Ines. Lo que yo
diré por vos: Caballero
usted es joven, galan,
es rico, y será discreto;
pero vayase á otra parte;
que en casa no le queremos.
Isab. Inesilla, poco á poco.
Per. Aunque tragera usted el cerro
del Potosí para dote,
no cayera en el anzuelo,
que mi boda la ha de hacer
mi gusto y nunca el ageno.
Ines. Yo tambien os juro, amigo
que mejor apetecemos
ser doncellas perdurables,
que casarnos con tan feos
abechuchos.
Per. Ese talle
no es para estár con sosiego
un hombre fuera de casa,
ni aun en su casa durmiendo.
Ines. Valiente par de petates,
amo y criado por cierto.
Per. Mugeres como vosotras,
ni á cinco reales el ciento,
las tomáramos.
Ped. Borracho,
que dices?
Isab. ¿Que estás diciendo
necia?
Ines. Lo que ustedes dos,
al mirarse, resolvieron
decir.

Per. Si con el discurso
las tales se enardecieron,
no es culpa nuestra.
Ped. ¿Y á que
son tan ridículos cuentos?
Per. Para adornar la oracion,
y provar mas el concepto.
Isab. ¿Y pensais del mismo modo
vos? y me decis lo mismo?
Ped. Tan al contrario, Señora,
que solamente rezelo
desmerecer al miraros,
la que desayré sin veros.
Y vos, Señora?
Isab. Yo solo
os puedo decir, que quedo
incapaz de resistir
á mi madre.
Per. Volaverunt
los treinta doblones.
Ped. Nada
perdereis yo os lo prometo,
Dent. Emet. Muchachas.
Isab. Mi Madre viene.
Ines. Del tocador con efecto
á recibir las visitas
se ha levantado, y sospecho
que se viene hácia esta sala.
Isab. No quisiera que tan presto
supiera que habia mudado
de resolucion.
Ped. Yo temo
que aquí me encuentre mi padre
tambien hallado y contento,
despues de la resistencia
tan constante á sus proyectos.
Ines. Pues Señorita, llevarle
á esotra pieza, y con eso
podreis desmentir mejor
los primeros movimientos
de una pasion que os obliga
á pasar de estremo á estremo.
Isab. Venid conmigo: Inesilla
ven. *Se van los dos.*
Ines. Ya voy.
Per. Y ¿Yo me quedo
á descargar mi embajada?
Sale Doña Emeteria.
Eme. Chicos, sacad mas asientos
á esta sala
Per. Oh que figura!
Eme. Quien esta aquí?
Ines. Un mensagero
de vuestro galan, esposo. *Vase.*
Eme. ¿Está de Madrid muy lejos
vuestro amo?
Per. Ya ha llegado.
Eme. ¿Pues como tarda un momento
en presentarse?
Per. Señora,
le pareció que primero,
era razon afeytarse.
Eme. Ha procedido muy necio,
que á los ojos de su dama
nunca parece mas vello
un amante, que privado
como amor de los aseos.
¿Y es tan rubio, como era
y tan galan?
Per. Solo pienso
que han cambiado de color
y cantidad sus cabellos.

Eme. A mi tambien de quince años
se me cayó todo el pelo,
y así no me espanta. Y dime
es aun gracioso, y risueño?
Per. Eso mucho, todos quantos
le ven se quedan riyendo.
Eme. Que gana tengo de verle!
Dile que venga corriendo,
y que yo para servirle,
todavia me conservo
tan hermosa como entonces.
Per. Y quanto habrá?
Eme. Por lo menos
habrá quarenta y seis años.
Per. No lo parece por cierto.
Eme. Pues ya he cumplido los treinta,
dia de San Emeterio bendito.
Per. No lo juréis.
Eme. Despachate.
Per. Ya volvemos. *Vase.*

Sale el Criado segundo.

Cria. 2. Señora, vuestras parientas
todas se quedan vistiendo
de gala para venir,
como deben, al festejo
prevenido.
Eme. Hacen muy bien,
que es digno de todo obsequio
mi marido: dí á la niña
que salga al recibimiento
de su padre por un lado,
y por el otro su suegro.
¿Como pondré yo esta cara *ap.*
que desde luego hálle un gesto
gracioso, que le sorprenda?
Este no es malito, pero
quando niña hacia unos
tan bonitos, que me acuerdo
que se quedaban los hombres
de repente patitiesos.
Mas ¿que busca este buen hombre?

Sale Don Teodoreto.

Teo. Finalmente, ya me veo
en casa de mi divino
dulce adorado embeleso.
Mas quien es este demonio? *ap.*
Esta, si mal no me acuerdo,
es aquella tia vieja
que tiene.
Eme. Este viejezuelo,
será su ayo, ó será
el que cuida del gobierno
de su casa.
Teo. Usted, Señora,
(perdonad mi atrevimiento)
¿no es la tia de la dueña
de la casa?
Eme. Usted está ciego,
pues me quiere comparar
con una muger que ha muerto
veinte años ha, y que tenia de edad
cerca de los ciento.
Teo. Perdone usted, como ha tanto
que falto de Madrid, esto
no es de extrañar.
Eme. ¿Conoceis
al galan Don Teodoreto?
Teo. Y como que le conozco?
Eme. ¿Y es tan amable y tan vello
como era?
Teo. Y mucho mas,

quatro millones de pesos
vale mas ahora, que quando
estaba en Madrid soltero.
Eme. Le habeis tratado?
Teo. Con tanta
estrechez como á mi mesmo.
Eme. Y ¿ no os habló de la hermosa
Doña Emeteria?
Teo. Os protexto
que ella ha sido siempre
el iman de sus deseos.
Eme. Oh que gusto!
Teo. Pues en cambio,
decidme, si lo merezco.
¿La hermosa Doña Emeteria
como está? ¿ tiene el aspecto
encantador que tenia?
Eme. Está adorable en extremo:
su hermosura no es aquella
á que se atreven los tiempos.
Teo. No la han ajado los años?
Eme. No señor, antes creemos,
que á medida de su edad
va su hermosura creciendo.
Mas ay que viene:::-
Teo. Ay que sale::-
Salen todos.
Eme. Mi galan Don Teodoreto.
Teo. Mi hermosa Doña Emeteria.
Per. Lo mejor es este cuento.
Eme. Que delicia es abrazaros!
Teo. Oh que placer es el veros!
No os habeis mudado nada.
Eme. Cada dia estais mas bello.
Teo. Vaya que estais buena moza!
Eme. A que viene ese silencio!
Ped. Señora yo no os conozco.
Isab. Quien es usted caballero?
Teo. Qué friaidad es aquesa!
A que viene ese silencio?
Eme. Siendo tan público que
nos casamos y queremos?.
Isab. y Ped. Ustedes se han engañado.
Ines. A quien ustes buscan, creo,
que ha de vivir una puerta
mas abaxo.
Los viejos. Como es eso?
Isab. Yo no soy Doña Emeteria.
Ped. Ni yo soy Don Teodoreto.
Eme. Pues qué demonio de embrollo
es este que yo no entiendo?
Ines. Que este es vuestro esposo, y este
su hijo el Señor Don Pedro.
Teo. Pues esta:::-
Per. Es Doña Isabel
la hija de vuestro dueño,
Doña Emeteria, que es esta.
Teo. Emeteria?
Eme. Teodoreto?
Teo. Jesus que vision!
Eme. Jesus
que fantasma tan horrendo!
Quien demonios ha podido
así cambiaros?
Teo. El tiempo,
que la mayor maravilla,
tambien en vos ha desecho.
Eme. Pues sentidlo solo vos,
y ojalá plugiese al cielo
que os hubiera á vos tratado
con el cuidado y respeto
que á mi, vedme, vedme bien.

Teo. Ya lo veo, ya lo veo.
Eme. Yo os vuelvo vuestra palabra.
Teo. Yo tambien la vuestra os vuelvo.
Eme. Pero por que no os quejeis
que en un todo os desatiendo,
me determino á casarme
con vuestro hijo Don Pedro.
Teo. Y yo con Doña Isabel
vuestra hija, quedarémos
tan amigos como antes,
y estamos todos compuestos.
Isab. Eso es lo que no será.
Ped. Y en lo que yo no consiento.
Los viejos. Pues como?:-
Isab. Usted no se canse
madre, que yo solo quiero
ser obediente á su gusto,
y casarme con Don Pedro.
Ped. En los hijos, la obediencia
es forzoso, y desde luego,
yo por dar gusto á mi padre
la mano y alma te entrego.
Isab. Y yo la tomo.
Teo. Muchacho,
pues que has mudado tan presto
de resolucion?
Per. Esto es
revolucion de los tiempos,
vosotros que erais amantes,
os aborreceis al veros,
y ellos que se aborrecian,
al mirarse se quisieron.
Ines. Yo digo que en todos quatro
sobrada razon encuentro
de amarse y aborrecerse.
Teo. Fuerza es que nos conformemos;
nuestro tiempo se ha pasado.
Amiga no hay mas remedio.
Eme. Vos sois el que está perdido,
desfigurado, y grosero,
que yo cada dia estoy
mejor; pero al fin no quiero,
pues vuestro hijo no ha sabido
distinguir quanto la excedo
á mi hija yo en belleza,
que logre tan grande empleo
como yo: lleve á Isabel
que antes de mucho tiempo
llorará haberme perdido.
Per. Que bien dice aquel proverbio,
que quien malas mañas há,
las pierde con el resuello.
Ines. Ya vienen los convidados.
Eme. Vamos al salon de adentro,
á recibirlos.
Teo. Madama
sin embargo, baylarémos
una bretaña los dos.
Eme. Bien seguro estais por cierto,
que yo siempre he de baylar
el amable, ó no me muevo.
Ines. Que entran.
Eme. Pues seguidme
y sea el primer festejo
el pedir todos unidos.
Todos. El perdon de nuestros yerros.

F I N.

103 Casarse con su enemigo.
104 Los Genios encontrados.
105 El Escarmiento sin daño, y la Paya madama.
106 El Chasco de las arracadas.
107 El Enredador Chasqueado, ó el Biombo.
108 Las Chismosas.
109 Inesilla la de Pinto.
110 El engaño descubierto.
111 El Avaro arrepentido.
112 Disimular para mejor su amor lograr, los criados simples, ó el tordo.
113 El Hombre solo, y criado escarmentado.
114 Los Dos Libritos.
115 Fuera.
116 El Payo de centinela.
117 El Payo de la carta.
118 Los estudiantes petardistas.
119 La Hija embustera y la madre mas que ella.
120 La Astucia de una criada.
121 La Boda de Don Patricio.
122 Los Bellos caprichos.
123 La Viuda singular.
124 La Vieja hipócrita.
125 Los Tunos perseguidos.
126 La Discreta y la boba.
127 Los Accidentes de una fiesta.
128 El Alcalde proyectista.
129 El Triunfo de las Mugeres.
130 Las Besugueras.
131 El Hijito de vecino.
132 El Calderero y vecindad.
133 La Estera.
134 El Remendon y la Prendera.
135 El Novio Rifado.
136 La Liebre y la rabia, ó la Venta.
137 Las dos Viuditas.

UNIPERSONALES.

Dido abandonada.
Don Antón el holgazan.
Don Líquido, ó el currutaco vistiéndose.
Doña Isabel de Segura, ó la casta amante de Teruel.
El Armesto.
El Cómico de la legua.
El Curioso impertinente.
El Domingo, ó el Cochero.
El Entretenido, ó la brevedad sin substancia.
El famoso Rompegalas, ó el tiñoso.
El jóven Pedro Guzman.
El Loco.
El Mercader aburrido.
El Poeta escribiendo un Monólogo.
Florinda.
Guzman el bueno.
Hanibal.
Idomeneo.
Pigmalion.

138 139 140 141 El Soldado Fanfarron, quatro partes.
142 Los pobres con muger rica, ó el Picapedrero.
143 La inocente Dorotea.
144 La Maja Majada.
145 El Burlador burlado.
146 El Gato.
147 La Falsa devota.
148 El Triunfo del interes.
149 Los Zapatos.
150 El No.
151 Los Maridos engañados y desengañados.
152 Zara.
153 La Oposicion á Cortejo.
154 La Presumida Burlada.
155 El Careo de los Majos.
156 La Variedad en la locura, 1. parte
157 Idem 2. parte.
158 Los Palos deseados.
159 El Dormilon.
160 El Recibo del Page.
161 El Alcalde Toreador.
162 El Amor abandonado ó el Page despreciado.
163 Los Soldados de recluta y cómicos en la sierra.
164 Las Calceteras.
165 Por apretar la Clavija se suele romper la cuerda.
166 El Esquileo.
167 El Tio Peregil, ó el Tragabalas.
168 El Cortejo Fastidioso.
169 Los Hombres solos.
170 El Page de la obligacion.
171 El Dia de correo.
172 La Cena de carnaval. 173 El Si.
174 El Queso de casilda.
175 Por engañar engañarse y el hostelero burlado.
176 El Fin del Pabo.
177 El Viudo.
178 El Bayle desgraciado.
179 El Disfráz venturoso.
180 Los Dos viejos, el uno llorando y el otro riendo.
181 El Cortejo escarmentado.
182 Los Viejos burlados.
183 El Hambriento de noche buena.
184 Las Castañeras picadas.
185 Los Novios aburridos.

PIEZAS EN UN ACTO.

El Esplin.
Marco Antonio y Cleopatra.
El Negro Sensible.
La Andrómaca.
Polixena.
Hercules y Ners Centauro.
La Raquél.
Las Hermanas generosas.
Armida y Reynaldo, dos partes.